

Europa en horas bajas

El desinterés ciudadano debería hacer reflexionar a la Unión.

Las elecciones para el Parlamento Europeo celebradas estos últimos días en toda la Unión ofrecen ante todo, como primer mensaje, el desinterés de los ciudadanos. Los porcentajes de participación son inequívocos: menos de la mitad de los llamados a votar ha ejercido su derecho.

Se suele decir, con razón, que la abstención no es interpretable. Pero, dicho esto, es legítimo establecer una primera conclusión: sólo el dato del evidente desinterés ciudadano en participar en la elección de los europarlamentarios debería hacer reflexionar a los dirigentes de la Unión Europea y, evidentemente, a los de cada país miembro. Algo se está haciendo muy mal para que esta enorme, compleja y carísima estructura haya entrado de este modo en una burbuja ajena a los intereses y las preocupaciones de los que pagan este dispendio.

Desde el punto de vista nacional español, los resultados han sido interpretados por el PP ganador como el avance de unas futuras generales y por el PSOE perdedor como una consulta circunscrita a las cuestiones europeas. En esta ocasión, creemos que lleva más razón el Partido Popular, aunque sólo sea porque es una evidencia el interés que han mostrado los dos grandes partidos por presentar durante toda la campaña los comicios en clave doméstica. Pero, a pesar de eso, nos parece muy arriesgado suponer que los resultados de ayer en España puedan ser extrapolables a unas legislativas nacionales: la abstención desfigura cualquier intento de hacer semejante traslación con mínima seriedad.

El PP ha ganado con claridad: casi cuatro puntos porcentuales de ventaja son lo bastante explícitos. Además, si tenemos en cuenta que en las europeas de 2004 se jugaban 56 escaños y ahora 50, y que el PP ha perdido sólo un escaño, mientras el PSOE ha perdido cuatro, la victoria de Jaime Mayor Oreja sobre Juan Fernando López Aguilar cobra aún más importancia; aunque quizás sería más exacto, en términos políticos, hablar de victoria de Rajoy sobre Rodríguez Zapatero.

Por lo demás, en esta primera aproximación de urgencia, digamos que los partidos que han obtenido escaños a gran distancia de los dos grandes, revelan que el voto en España es aún muy estable, lo que hace más destacable la emergencia de Unión, Progreso y Democracia (UPyD), el partido que dirige Rosa Díez, con su escaño obtenido.